
del comercio y del consumo de aceite de oliva como eje vertebrador de su evolución futura.

La última parte del texto, supone una inmersión visual en las que se muestran imágenes de extraordinaria belleza. En resumen,

una obra que invita a mirar desde otra perspectiva el mundo del olivar andaluz, fuente de inspiración cultural y de desarrollo económico para Andalucía.

[José Manuel MARTÍN LOZANO]

Ciencias de las religiones

RAHNER, Karl (2012) *El concilio, nuevo comienzo*, Barcelona, Herder, 90 pp.

Este pequeño libro ha sido publicado con ocasión del 50 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II. Contiene un texto de sorprendente actualidad escrito en 1966 por Karl Rahner SJ uno de los teólogos más influyentes del siglo XX y de los consultores más renombrados del Concilio Vaticano II y de la Comisión Teológica Internacional.

Se trata de una vibrante conferencia pronunciada a los pocos días de clausurarse el Concilio. El texto viene precedido por una introducción a cargo del cardenal alemán Karl Lehmann, que fuera colaborador y amigo de Rahner, que permite contextualizar adecuadamente las páginas centrales de la publicación. Asimismo se incluye un interesante epílogo escrito por Andreas R. Batlogg SJ y Albert Raffelt en el que analizan el texto, lo sitúan en el conjunto de la obra de su autor y subrayan su vigencia para nuestros tiempos.

Las páginas propiamente dichas de Karl Rahner (que dan título al libro: *El concilio*,

nuevo comienzo) son un canto a la esperanza por las puertas que el Concilio Vaticano II contribuyó a abrir en la Iglesia y una llamada a la aplicación y puesta en práctica de sus grandes intuiciones.

Entre otras cosas, Rahner resume magistralmente los temas básicos del concilio, ordenándolos de forma sistemática (cfr. pp. 36–38). Y, al referirse a su dimensión ecuménica, destaca una serie de líneas de fuerza básicas:

...aserciones sobre el principio sinodal en la Iglesia, sobre la importancia de lo carismático en ella, sobre la comunidad local en cuanto Iglesia, sobre la posibilidad de salvación de los no cristianos, sobre la 'jerarquía', es decir, la diferente importancia de las verdades de la fe, incluso las ya definidas, sobre la Escritura, a la que sirven la Iglesia y el magisterio, sobre el sacerdocio universal, sobre el pluralismo de teologías con igualdad de derechos en una misma Iglesia, sobre la libertad personal de la fe, sobre la importancia y el derecho de una teología histórica crítica, sobre la falsedad de la teoría de una moral y una santidad de dos pisos, una superior y otra inferior, en la iglesia, sobre la importancia del culto y la liturgia, etcétera (pp. 34–35).

Pero solo se trata de *el inicio del inicio* (p. 42). De nada sirven los textos si no pasan a ser vida del pueblo de Dios y de sus pastores. Toda la sección 2ª del texto es una llamada a la puesta en práctica del Concilio.

Estamos ante un texto muy inspirado y de gran actualidad, a pesar del tiempo transcurrido. En palabras del propio Rahner, el Vaticano II fue un concilio celebrado "en libertad y caridad" lo que no impidió "llegar a una aserción común y a una decisión común". Y, añade, "no puede decirse que esto ocurra con frecuencia en estos días".

Me gustaría invitar a los críticos escépticos del concilio, dentro y fuera de la Iglesia, a que se preguntaran, antes de permitirse cualquier crítica, en qué otro lugar es posible todavía hoy tal unidad en medio de la libertad en el ejercicio del pensar y de la convicción, incluso en la dimensión de las Iglesias y de sus teologías (p. 32).

Y, refiriéndose a la necesaria *concentración a lo esencial* (en expresión feliz de los autores del epílogo, p. 83):

Si en los próximos decenios se viera la Iglesia mejor regida, si se celebrara la liturgia en forma más bella, si surgiera una teología más sagaz y penetrante, si se creara un derecho más claro, si se lograra mayor influjo social, pero no hubiera más fe, más esperanza y más caridad, todo ello sería en vano (p. 60-61).

Porque

todavía pasará mucho tiempo hasta que la Iglesia, que ha sido agraciada por Dios con un Concilio Vaticano II, sea la Iglesia del Concilio Vaticano II (p. 52);

todavía hoy habrá que tener constancia y paciencia para llevar a la práctica la ingente tarea que el Concilio dejó abierta. Ya que, en palabras de nuestro autor:

Constantemente tocamos la sinfonía inacabada de la gloria de Dios y nunca pasamos del ensayo general. Pero no por ello es vano, no por ello carece de sentido todo esfuerzo, toda reforma, siempre inconclusa e inconcluyente.

[José J. ROMERO RODRÍGUEZ]

RIES, Julien (2013) *El Símbolo Sagrado*. Barcelona, Kairós, 305 páginas (traducción del francés de la edición de 2012, por Agustín López Tobajas y María Tabuyo).

Cuando se redacta este comentario (junio de 2013) hace solo cuatro meses que el cardenal Ries, ha fallecido. Tenía 92 años. Sacerdote, antropólogo e historiador de las religiones de nacionalidad belga, fue profesor de historia de las religiones en la Universidad Católica de Lovaina. El

Papa Benedicto XVI lo elevó a la dignidad cardenalicia. La prensa le dedicó elogios por su sabiduría y por el intento de diálogo interreligioso. El diario El País [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/26/actualidad/1364258178_780644.html] titulaba su obituario: "Cardenal Julián Ries, el antropólogo que reivindicó a Teilhard de Chardin". Y continuaba: "Benedicto XVI le creó cardenal con 91 años, cuando solo era sacerdote de la ciudad de Namur". Una revista de Ciencias Sociales, como